El Vertedero

Joaquín Garcés

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Dedicado a Pier Paolo Pasolini

índice

Sumisos

Cuerpo de Cilicio

Amputado por el Viento

El Imperfecto Altiplano del Mundo

Mi Espíritu Intranquilo

Xenoglosia

Escoptofilia

El Imperioso Eco del Apego

Sumisos

Sométeme a tus infamias.
fúndeme en tus deseos.
clávame tus blasfemias.
apílame con tus trofeos.

Sedúceme a tu impureza.
azótame por tus fracasos.
desuéllame mi firmeza.
ánclame a tus pasos.

Colmémonos de castigos.
saciémonos con engaños.
perdámonos como mendigos.
tratémonos como extraños.

Cuerpo de Cilicio

Esta flácida piel que porto descontento,
como un sepulcro comprime mi corazón perforado:
atrapándome detrás de las puertas del hundimiento.

Una trémula celda infecciosa,
que agita mi consciencia,
moldeando en mis ojos su sonrisa viscosa.

Pudriendo el calor de mi aliento,
succionándome desde el interior:
me esfumo en un feble aislamiento.

El cilicio de mi cuerpo invade
cada extremidad de mi ánimo,
cuya trama de dolor me persuade.

Amputado por el Viento

Amputado por el viento,
libero una vacante,
esputando en estupor
imprecaciones a mi persona.

Dentro y fuera de la realidad,
rebobino en pasajes
los anales de mi vida,
vacuos y deplorables.

Exhumado al nacer
de mi ataúd original
en forma de vientre
con hedor a placenta.

Respiro en contracción
a mi tiempo restante,
impulsando mi cadáver
a los raíles del olvido.

El Imperfecto Altiplano del Mundo

Los días se barren del tiempo ante mí,
oscilando entre los abismos
y los espacios.
Asediado por un hedor a penumbras,
que me enviste
de una peculiar lucidez,
transito en medio de secuencias ilusorias,
donde espejismos desleídos se proyectan,
influyéndome
bajo una incertidumbre seductora
que empuja mis pasos
hasta llegar a vislumbrar
el imperfecto altiplano del mundo.
Conforme más me aproximo,
más observo al porvenir disiparse.
Tanto temo encontrar
como temo reconocer
aquellos saberes
sobre quien imagino ser.
Y, sin embargo,
por única vez,
creo entrever con nitidez
el misterio soterrado de la vida.

Mi Espíritu Intranquilo

Vanamente intento poetizar
alegría estando en la miseria,
colisionando estrofas en mi cabeza.

Atravieso este padecimiento
inútilmente tratando de expresarme,
ineficazmente positivo.

Las esperanzas que vomito
poseen el afán de perseguir algún crecimiento,
pero crecer es un duelo acelerado.

Los caminos son difusos
y el tiempo está contado,
siempre rebotando en volatilidad.

Aunque cada vez me atormente menos,
mi espíritu intranquilo se opone a mencionar
que mañana habrá alegría donde hoy observa miseria.

Xenoglosia

Cubierto en alevosía,
fui despojado de mi reino
por la codicia del cruel maestro.

Mi caída meteórica
provocó mayor impacto
que tu triste nacimiento.

Con las cenizas
de una tierra maldita
edifiqué mi imperio.

Con la cólera de tu antiguo ejército
indispuesto a cumplir tus deseos
abarroté mis infanterías.

Con la sencillez de morder
una insignificante manzana
marchité tus creaciones.

Mis alas de ébano
por siempre sacudirán
los débiles cuerpos

de tus feligreses,
ansiosos por conocer
una pizca de poder divino,

manteniéndose célibes,
desposados de su albedrío,
regidos bajo tus ordenes,

y en las contestaciones
a tus plegarias
el silencio impera.

La historia testifica como reaccionas
ante cualquiera que te confronta.

Para ti, tu monopolio es un sueño,
para nosotros una pesadilla.

Mejor reinar en mi infierno
que servir en tu cielo.

Escoptofilia

La cámara me ve, me escupe.
Es un peso nauseabundo,
lo siento en mis entrañas
horadando más allá de mi epidermis
con cada mirada observándome.
Presionando el amasijo de nervios tensos,
metiéndose entre mis músculos estriados
como barrotes de una cárcel.
He parido un instrumento muerto,
Cayendo de rodillas, jadeando,
en mi propio sudor antinatural.
Un monumento a la inutilidad,
surgiendo de él un gemido agónico
similar a una nota muerta
que se arrastra por el aire.
Y ustedes se lo tragan
detrás de sus pantallas porosas,
viéndome con sus bocas abiertas
en un silencio estúpido.

El Imperioso Eco del Apego

Durante instantes de supremo suspenso,
la vida nos libera en una experiencia confusa,
entre las cuerdas del tiempo y el espacio.

Desvaneciendo los vestigios de ilusiones distantes,
desistimos ante el imperioso eco del apego,
multiplicado en espejos de visión invertida.

Flotando a través de las profundas capas
que cubren la existencia, navegamos sobre
una distorsión empírica, con fin de purificar

nuestro espíritu transitorio, que nada
sobre una miríada de posibilidades
en el gran río inevitable del presente.